



...: C.P., M.A., M.F.
Carlos Ernesto León Aguilar

Contador Público
y Lic. en Administración de Empresas,
con maestría en Administración
y en Educación

La crisis que amenaza

➔ La caída libre del índice Dow Jones ocurrida el pasado 15 de agosto, y la declaración en bancarota de las principales hipotecarias de los Estados Unidos, amenazan con provocar una recesión en este mundo globalizado.

Todo parece indicar que las principales causas de esta crisis financiera tuvo su origen en las políticas monetarias del Banco de Reserva Federal y de su entonces presidente Alan Greenspan, al bajar hasta porcentajes nunca imaginados las tasas de interés de referencia en el año 2001. Esto provocó un flujo de dinero muy barato en los mercados financieros y alentó una gran cantidad de préstamos, principalmente hipotecarios.

Este dinero barato generó una complacencia en el manejo del riesgo. Se empezó a usar y abusar

del refinanciamiento para pagar los intereses que no se podían pagar, lo cual provocó una gran burbuja en el mercado de bienes raíces; pero también en los mercados de derivados de deuda hipotecaria.

Los derivados son instrumentos de inversión que se relacionan con una variable del mercado y de ella deriva su rendimiento y su riesgo; son instrumentos un tanto cuanto “virtuales” en virtud de amparar una posibilidad o una condición de ocurrencia.





La cadena hipotecaria se inicia con los usuarios del crédito del alto riesgo en su solvencia; el segundo es la compañía hipotecaria que otorga esos créditos y corre ese alto riesgo cobrando por ello; el tercer eslabón son los derivados, conjunto de contratos de crédito otorgados que cobran tasas muy atractivas pero con alto riesgo; el cuarto eslabón es el inversionista que compra esos derivados, muchas veces, endeudándose para invertir y aportar por un alto rendimiento.

Cuando se rompe el primer eslabón, se provoca un efecto

dominó, ya que el usuario del crédito hipotecario y su pago puntual sostienen los demás escalones de la cadena. El ejemplo norteamericano debiera servir de precedente en nuestro naciente mercado de derivados en la Bolsa Mexicana de Valores.

En Estados Unidos los deudores de hipotecas no pudieron pagar sus créditos obligando al Banco Central a subir las tasas de interés. El efecto que provocará en México es predecible y nada halagador.

Amarremos las tasas de interés a fijas y manejemos con cautela los créditos de tasa variable pues, tarde que temprano, nos alcanzarán los efectos del incremento de las tasas en los Estados Unidos. ⬅